

UN LIBRO RINDE HOMENAJE AL PROFESOR ROMERO Y PLANTEA PERSPECTIVAS PARA LA ANTROPOLOGIA FISICA

por Arturo España

El libro: *Hombre, Tiempo y Conocimiento* fue publicado con motivo del homenaje al profesor Javier Romero Molina, ex-director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y actual investigador del Departamento de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en reconocimiento por sus 50 años de labor antropológica. Dicho volumen fué coordinado por el Antropólogo Físico Sergio López Alonso y editado por Ediciones CUI-CUILCO de la ENAH; presenta 204 páginas sobre diversos campos de actividad de la Antropología Física. El libro está dividido en 7 capítulos, además de una presentación y currículum vitae del homenajeado.

El primer capítulo, "El Proyecto de Investigación Antropológica Mazahua Otomí en el Estado de México" realizado por Zaid Lagunas, Roberto Jiménez Ovando y Enrique Pérez Leal plantea los motivos sobre los cuales el Laboratorio de Investigaciones Somatológicas lleva adelante dicha investigación. Este proyecto forma parte de otro más general que el Laboratorio de Investigaciones Somatológicas del Departamento de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia viene desarrollando desde su creación en 1978 (López Alonso, 1978). Los lineamientos que se siguen en nuestra investigación están inscritos en el proyecto mencionado y obedecen a él en términos generales:

1. La obtención de datos somatológicos de las poblaciones indígenas y mestizas del país, de diversas edades y ambos sexos, los cuales podrán utilizar-

se en: a) el análisis de las distancias biológicas entre esos grupos; b) el análisis de las condiciones biológicas de cada uno de ellos, en función de su situación socioeconómica.

2. La formación de un banco de datos somatológicos en general que, con el correr del tiempo permita, por una parte, apreciar las tendencias evolutivas de estas poblaciones, mediante la repetición periódica de investigaciones similares entre los grupos que sobrevivan y, por la otra, hacer factible la disponibilidad de ese conjunto de datos somáticos para diversos usos, ya sea a nivel de conocimientos científicos, de aplicación práctica o de beneficio social.

3. Estandarizar e institucionalizar este tipo de investigaciones para que sean ellas las que patenten los beneficios o daños, a nivel biológico, que estas poblaciones experimentan en su devenir histórico.

Presenta también, una parte de antecedentes, justificación, lugar de investigación cuya realización incluye el estudio de dos grupos indígenas (mazahua-otomí) y otro mestizo (indígena-europeo) que habitan en el Estado de México.

Se contempla la necesidad de estudiar muestras al azar de los diferentes grupos mencionados, de ambos sexos y de diferentes edades, en las que se obtendrán datos antropométricos, genéticos (dermatoglifos, serológicos, P.T.C., discromatopsias) y socioeconómicos, por lo que se pretende que la investigación se realice de manera interdisciplinaria, con el objeto de obtener una visión propiamente antropológica, y no como en épocas pasadas, cuando la Antropología Física

se entendía simplemente como "el estudio físico-biológico del hombre", es decir, que consideraba al hombre circunscrito a su ambiente natural, como una especie más del reino animal, sujeto a las mismas fuerzas evolutivas que los demás seres vivos.

La tendencia más generalizada en la actualidad, es entenderla como "la ciencia que estudia el proceso histórico de la especie *Homo Sapiens*, en sus manifestaciones biológicas, psicológicas y sociales". La inclusión aquí, de estos dos últimos factores, además del puramente biológico, es de suma importancia por cuanto ha comprendido que el hombre, además de ser un ente biológico, produce cultura y actúa según sus experiencias; trata de entender y explicar esta interacción que se da entre el hombre y su ambiente, considerado éste en su sentido más amplio.

El siguiente capítulo, "Datos Antropométricos de un Grupo de Pacientes del Hospital General de México", realizado por Sergio López Alonso, explica en su parte introductoria: "a fines de 1973, varios investigadores del Departamento de Antropología Física del Instituto Nacional de Antropología e Historia, fuimos comisionados para participar en una investigación antropogenética en pacientes que acuden a consulta externa del Hospital General de México. Esta investigación tuvo lugar a iniciativa de la Dra. Carmen Zapata Gayón, quien tenía a su cargo entonces el laboratorio de genética del hospital". Se planteaba como uno de los propósitos "tomar parte en forma más activa, tanto en la detección y diagnóstico, co-

mo en la prevención de padecimientos hereditarios..." (Zapata, 1973), por lo que el plan de trabajo incluía los siguientes aspectos:

1. Genealogía de los individuos

- consanguinidad de las parejas;
- padecimientos hereditarios;
- fertilidad.

2. Estudios antropológicos

- medidas e índices corporales;
- medidas e índices de la cabeza y cara;
- estudio de la piel y anexos.

3. Determinación de grupos sanguíneos

- Sistemas ABO, Rh (factores C, c, D, d, E, e), MNS, P, Lewis, Duffy, Kidd, Dell y Xg.

4. Captación de la fenitirea

5. Dermatoglifos

6. Estudios citogenéticos

Presenta además, varios apartados: la muestra estudiada, métodos y técnicas, datos métricos donde se describen 35 índices que corresponden a las medidas tomadas. En la parte de discusión se dice lo siguiente: Lo que nos ha parecido digno de señalarse es la gran semejanza que guardan los datos de la serie de aspirantes a empleos administrativos, técnicos y manuales y los de la serie del Hospital General de México y desde luego, la diferencia

con los de otra serie de aspirantes a empleos de docencia. Este hecho no es fortuito, es posible buscar su origen en la extracción social de los individuos que conforman cada una de las series de referencia. Las limitaciones que imponen las condiciones socioeconómicas precarias son de tomarse muy en serio, tanto en el aspecto netamente físico biológico (crecimiento y desarrollo), como en lo que corresponde al nivel de preparación académica por lo que ello implica en lo económico. Asimismo, se presentan 35 cuadros en los que se muestran los datos y clasificaciones de la muestra trabajada.

El tercer capítulo, "Evaluación de Crecimiento y Desarrollo en un Grupo de Nadadores", presentado por Ma. Eugenia Peña Reyes, Eyra Cárdenas Barahona y José Luis del Olmo Calzada, es un informe preliminar sobre algunas de las variables más significativas de desarrollo, presentado por un grupo de nadadores, que participaron en el XII Campeonato Centroamericano y del Caribe de Natación. En su parte primera se aboca a un enfoque teórico sobre crecimiento y desarrollo así como a la actividad física realizada en atletas. La muestra estudiada comprende 244 sujetos, 123 hombres y 121 mujeres. En la mencionada muestra se encontró que los nadadores tienden hacia estructuras longilíneas con marcado predominio de la anchura de hombros sobre la cadera, como resultado de una especialización.

El cuarto capítulo, presentado por José Luis Fernández Torres, se titula "Primates, Fósiles y Moléculas: hacia una convergencia de enfoques". En este, el autor dice que "para los investigadores de la evolución humana el estudio de los primates presenta dos puntos de interés: en primer lugar, arroja luz sobre la naturaleza bioquímica, fisiológica y anatómica de nuestra especie en perspectiva filogenética, y en segundo término estos estudios permiten inferir datos valiosos para reconstruir la historia evolutiva del género Homo".

En el apartado de la Evolución de los primates plantea que evolutivamente hablando,

la vida arborícola ha sido responsable principal de los progresos de los primates; estos progresos se "rastrea" a partir del estado mamífero, simple y primitivo de la musaraña arborícola (Tupaia), pasando por varios estadios cuyo orden progresivo es: 1) lemures; 2) tarsios; 3) monos platrinos; 4) monos catarrinos y 5) el surgimiento de un animal totalmente bípedo, el hombre. Se debe aclarar, sin embargo, que la evolución humana no ha pasado por estos estadios stricto sensu, sólo es una forma ilustrativa, con monos actuales representando los posibles pasos que condujeron al género Homo en un remoto pasado.

Lo anterior no implica que el antecesor directo del hombre lo debemos buscar en las tupaías, en los tarsios o en los monos catarrinos y ni siquiera entre los antropoides, pues si bien todo el orden de los primates deriva de un ancestro común, estas formas vivientes de primates han tenido el tiempo suficiente para perfeccionarse y formar nuevas ramas evolutivas independientes entre sí.

Sobre problemas del registro fósil se plantea el problema de la evolución de los primates desde el punto de vista paleontológico.

En la "Evolución de los primates en perspectiva molecular" que es el tercer apartado argumenta que "uno de los métodos más usados en este tipo de estudios es el de fijación de complemento, el cual se elabora en base a la capacidad que tienen los animales para formar anticuerpos ante una sustancia extraña".

En resumen, el tiempo de separación entre dos líneas evolutivas no es suficiente para determinar su distancia filogenética. Necesitamos tomar en cuenta la dinámica posterior a la separación, como en el caso de Hominidae y Pongidae, sin importar que su ramificación haya sido hace 7 o 5 millones de años; lo importante es la interacción que el genoma haya tenido con su medio ambiente, así como la manera en que esta población de genotipos fue capaz de adaptarse y adaptar al medio ambiente preparado el camino hacia la hominización y por ende al surgimiento de la

especie humana.

Leonardo Manrique presenta el capítulo "La Evolución Humana Relacionada con la Evolución Lingüística".

En éste, no es el caso hacer la historia de los conocimientos de la evolución humana (física, fisiológica, bioquímica, cultural, social, etc.) o sobre la evolución del lenguaje, sino simplemente señalar que, dado que las lenguas antiguas reconstruidas eran fundamentalmente iguales a las lenguas modernas, se desecha la posibilidad de establecer principios sobre el surgimiento del lenguaje y su evolución, basándose sólo en los conocimientos de lingüística comparativa. La idea fundamental consiste en estimar que así como la evolución morfológica del hombre ha sido un proceso paulatino que responde a diferentes presiones selectivas y se dio al mismo tiempo que la evolución fisiológica, bioquímica y etológica, aunque no en forma paralela, sino interactuante, del mismo modo el desarrollo del lenguaje y de la cultura se dieron en interacción (o retroalimentación) mutua, no sólo entre sí, sino con la evolución biológica. Asimismo, el capítulo presenta la información lingüística, los datos paleontológicos, los datos arqueológicos, la información etológica, información de otras fuentes y el cuadro sobre la evolución humana con énfasis en el lenguaje.

El sexto capítulo, "De como la Antropología Física se Convirtió en una Fábula", realizado por Xabier Lizarraga C., se plantea que "... tanto desde la ciencia como desde el arte (y desde la experiencia cotidiana), que de todas las características, la conciencia de ser consciente, es la que realmente subraya la especificidad del Homo sapiens. Característica que no se expresa binomialmente, sino como una matización de expresiones y experiencias, diferenciadas por la propia conciencia, que por su potencialidad expansiva se proyecta como infinita: una conciencia de temporalidad, que repercute en conciencia de momentos, de muerte, de historia, de desarrollo ontogenético y filogenético, de trascendencia... una conciencia de espacialidad, que dibuja conciencias de lu-

gar, de cercanías, de lejanía, de pertenencia... una conciencia de individualidad, que mueve a estados de conciencia de identidad, de ansiedad, de afinidad... y los etcéteras son múltiples, en una intrincada red de interacciones y retroalimentación, determinando un dinamismo particular de la especie: la potencialidad de transformar el contorno y de multiplicarse a sí mismo, a través, no únicamente de un material biológico, sino del manejo del cambio social y la acción evolutiva de la cultura.

El hecho de que tal característica dependa (en alguna medida funcional) de otras, tanto anatómicas como fisiológicas, que se han ido haciendo presentes durante el proceso evolutivo, no hace más que señalar algunos requisitos, y solamente eso. Sin embargo, durante siglos (y hoy mismo) hemos restringido nuestras preguntas sobre nosotros mismos a planos inmóviles, expresándonos en dos tristes direcciones, que calificamos de fundamentales, objetivas y reales (porque científicas): la apariencia y la causalidad de la experiencia.

El último capítulo titulado "Una Nueva Facta para el Viejo Problema de la Antropología Física", realizado por Florencia Peña Saint Martin, es un tema que se ha cuestionado metodológicamente desde varios puntos de vista por varias generaciones de antropólogos físicos. Es un problema que no ha sido resuelto, ya que existen distintas posiciones al interior del trabajo de investigación de los antropólogos físicos.

Así pues, prácticamente nadie dentro de la Antropología Física Mexicana ha olvidado incluir dentro de "las variables" de sus investigaciones cuestiones tales como la nutrición, el ambiente familiar, el tipo de vivienda, la ocupación de los padres, el ingreso, etc.

Sin embargo, este reconocimiento no resuelve el problema de la ubicación teórica del papel que juega "lo social" (por lo menos de manera consciente) y, como consecuencia, los "factores" que se incluyen en cada estudio, así como la jerarquía que existe entre ellos y en el interior de los mismos, son decisión personal del investigador que lo estructura.

El viejo problema de la Antropología Física, la situación de "lo social" en su discurso, no ha sido resuelto y no lo será mientras sólo con buenas intenciones se construyan las vías que conduzcan a lo esencial de los problemas metodológicos; mientras desde el mismo marco epistemológico se construyan y reconstruyan ideas sobre el

hombre biologizado; mientras se deje de lado el considerarlo como ser que trabaja colectiva y conscientemente en la creación de su realidad, humanizador e historiador de la totalidad del mundo que va teniendo contacto con él, incluidas tanto la naturaleza como su naturaleza.

Necesariamente este reconoci-

miento implica otra visión, otra forma de aprehender al hombre, que no puede darse sino a partir del marxismo, que vislumbre "lo humano" no solo en su condición de fuerza de trabajo objeto-mercancía, sino que descubra dentro de este nivel fenoménico, la dinámica real de la naturaleza específicamen-

te humana y sus transformaciones.

Varios autores. *Hombre: Tiempo y Conocimiento*. Ediciones CUICUILCO. Escuela Nacional de Antropología e Historia. INAH-SEP. México, 1982.



"Sin título" de Francisco Javier González García